

29 de octubre de 2023
30° Ordinario Ciclo A



LECTURAS

Éxodo 22,20-26: Así dice el Señor: «No oprimirás ni vejarás al forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en Egipto. No explotarás a viudas ni a huérfanos, porque, si los explotas y ellos gritan a mí, yo los escucharé. Se encenderá mi ira y os haré morir a espada, dejando a vuestras mujeres viudas y a vuestros hijos huérfanos. Si prestas dinero a uno de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero, cargándole intereses. Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de ponerse el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo, ¿y dónde, si no, se va a acostar? Si grita a mí, yo lo escucharé, porque yo soy compasivo.»

Salmo 17: Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza; Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte. Invoco al Señor de mi alabanza y quedo libre de mis enemigos. Viva el Señor, bendita sea mi Roca, sea ensalzado mi Dios y Salvador. Tú diste gran victoria a tu rey, tuviste misericordia de tu Ungido.

1 Tesalonicenses 1,5-10: Sabéis cuál fue nuestra actuación entre vosotros para vuestro bien. Y vosotros seguisteis nuestro ejemplo y el del Señor, acogiendo la palabra entre tanta lucha con la alegría del Espíritu Santo. Así llegasteis a ser un modelo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya. Desde vuestra Iglesia, la palabra del Señor ha



resonado no sólo en Macedonia y en Acaya, sino en todas partes. Vuestra fe en Dios había corrido de boca en boca, de modo que nosotros no teníamos necesidad de explicar nada, ya que ellos mismos cuentan los detalles de la acogida que nos hicisteis: cómo, abandonando los ídolos, os volvisteis a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y vivir aguardando la vuelta de su Hijo Jesús desde el cielo, a quien ha resucitado de entre los muertos y que nos libra del castigo futuro.

Mateo 22, 33-40: En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, formaron grupo, y uno de ellos, que era experto en la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?» Él le dijo: «"Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser." Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas.»





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

Más vale ponerse del lado de los oprimidos

A los seres humanos nos encanta la homeostasis, el quieto equilibrio, porque el dinamismo nos pone inquietos, nos desinstala y nos arroja a la angustiada inseguridad. En la vida espiritual este es un peligro constante y una de las patologías más comunes. No nos gusta que la palabra profética nos arranque de los cálidos brazos del conformismo e inclusive reaccionamos violentamente contra los profetas, llamándolos “aves de mal agüero”, “tremendistas y fanáticos”, y en algunos casos, la violencia hacia ellos pasa de lo verbal a lo físico.

Esto no es nuevo desde luego, ya en la historia del profetismo israelita se constata la misma actitud de repudio ante los portadores de la Palabra. Sin embargo, debemos ser claros; para Dios no hay posibles componendas ante la exigencia de radicalidad de la Palabra; o se está a su favor o en su contra, no hay términos medios ni tibiezas. Lo expresará con claridad meridiana el Resucitado; «Así, puesto que eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.» Ap 3,16.

Los cristianos, en términos generales, somos muy dados a “instalarnos”, tanto a nivel doctrinal como práctico; o nos casamos con ideas religiosas y las sacralizamos y defendemos a capa y espada contra cualquier idea que nos parezca novedosa o contraria a nuestras creencias o consideramos que con cumplir ciertas prácticas religiosas estamos respondiendo a las exigencias que se desprenden del amor.



Sin embargo, la Palabra de hoy es particularmente antipática, nos empuja literalmente, nos obliga a reconsiderar nuestras posturas. La primera lectura, del libro del **Éxodo**, no deja lugar a dudas sobre la preferencia de Dios por los oprimidos, él los escucha a ellos y su ira se enciende contra los opresores. No nos engañemos, Dios no es indiferente a nuestras felonías, no cierra los ojos para dejarlas pasar, no tiene Alzheimer (falta de memoria a corto plazo). Lo que hace es tenernos paciencia y asumir en su amante corazón el dolor desgarrador que le ocasionamos, con la esperanza de que un día decidamos convertirnos, abrazar su forma de pensar, salir del lado de los opresores y pasar al lado de los oprimidos para, desde allí, comunicar el mensaje liberador de su Hijo.

Es desde el lado "correcto" que se hace posible la experiencia de un Dios que es roca y alcázar, fortaleza, escudo, baluarte, libertador y salvador (**Salmo**). Las "experiencias" que puedan darse desde la otra orilla, la de la connivencia con el mal, con las estructuras opresoras y excluyentes, son meros espejismos, religiosidad sin raigambre, romanticismo bucólico y, a fin de cuentas, quimeras alienantes.

Pablo, en la **1 Tes**, califica a esa comunidad como modélica para todos los creyentes, y esto, porque han acogido la Palabra con alegría en medio de las tribulaciones. ¡Con cuánta facilidad caemos los discípulos de Jesús en actitudes pesimistas y desesperanzadas y no nos damos cuenta de que esto permea en la mentalidad de los que nos observan! Sí, el mundo espera de nosotros, con avidez, una propuesta de vida alternativa a tanta infelicidad y dolor y quizás esa sea la principal labor que le corresponde por naturaleza a la Iglesia; anunciar a voz en cuello, con la vida y con la Palabra, que otro mundo es posible.

Pero Pablo es todavía más específico y detalla los elementos que constituyen la conversión y la acogida de la Buena Nueva; abandonar los ídolos, volverse a Dios, servir al Dios vivo y vivir aguardando la manifestación plena de Jesús en su retorno. Veamos, aunque sea someramente estos elementos:

1. Abandonar los ídolos; es la renuncia total y definitiva –al menos actitudinalmente- a considerar como viables otras propuestas distintas al Evangelio de Jesucristo.
2. Volverse a Dios; realizar un viraje total en la dirección que llevamos en la vida. Se trata de un "volverse hacia la Palabra" tan definitivo que exige detener el caminar, darse completamente la vuelta en sentido contrario al que llevábamos y dirigir los pasos hacia una nueva meta.
3. Servir al Dios vivo; se trata de poner la totalidad de nuestras dimensiones humanas al servicio del proyecto liberador de Dios tal y como se ha manifestado en la persona de



Jesús. No puede haber otros amos, quedan excluidos todos los criterios de absoluto que no sean Dios.

4. Aguardar la segunda venida de Jesús; el existencial cristiano se desarrolla en una tensión permanente entre el "ya, pero todavía no", entre la escatología incoada (el Reino y sus dinamismos presentes fragmentariamente en la historia) y la escatología consumada (El reinado total y definitivo sobre toda la creación). Esta espera se caracteriza entonces por el clamor de los que aguardan y piden la manifestación plena del Reino y la acción de gracias por la liberación y la vida definitiva que ya ahora puede ser degustada desde la fe, la esperanza y la caridad.

Los que viven estos principios, tal vez no de manera perfecta pero sí al menos como actitudes fundamentales radicadas en la apertura a la gracia y el esfuerzo permanente, son modelos de vida cristiana, que por la irradiación del Dios que inhabita en ellos, atraen como faros luminosos a los hombres que navegan por el mar de la vida buscando la respuesta última a su devenir.

Finalmente, en el evangelio de **Mateo**, Jesús sintetiza en una sola realidad dos enseñanzas del A.T., de tal forma que ahora se conjugan dialécticamente para conformar el pilar de la espiritualidad cristiana.

El primero de los miembros de ese binomio inseparable e interdependiente es el mandamiento del amor a Dios con todo el corazón, toda el alma y todo el ser. Con todo el corazón significa con toda sabiduría, discernimiento y conciencia. La sabiduría es un don del Espíritu que permite discernir aquello que lleva -a partir de la Palabra- a la plenitud y la libertad. La conciencia hace referencia al reducto más íntimo e inviolable del ser humano, donde en definitiva entra en juego la libertad y la toma de decisiones fundamentales en la vida espiritual. Amar a Dios no es cosa de sentimientos y arrebatos momentáneos, es fruto de una respuesta meditada y madura.

El alma no es una entidad abstracta que forma parte del hombre y que se encuentra encerrada en el cuerpo, eso es filosofía griega que nada tiene que ver con la teología bíblica. El alma es una dimensión en la que se manifiesta el hombre, es mejor decir que el hombre es alma y no que el hombre posee un alma. Ahora bien, el alma es el hombre en cuanto vida, pulsión vital, fuerza existencial que se dirige hacia la Vida. La expresión "*mi alma tiene sed de ti*" (Salmo 42,2) podría traducirse -no literalmente, pero sí conceptualmente- como "*yo, en cuanto existo, anhelo tu vida, Dios mío*". Amar a Dios con toda el alma significa dirigir todas las potencialidades de la vida al encuentro con aquel que es la fuente de la vida, más aún, que es La Vida.



Ahora bien, el segundo miembro del binomio hace referencia a la dimensión horizontal de la vida cristiana, es decir, a la relación con los demás que, ya de entrada, son vistos como próximos, como cercanos. Para Jesús, no hay posibilidad de cumplir el primer mandamiento si no se asume el segundo. Es verdad que Jesús afirma que el más importante es el mandamiento del amor a Dios, pero esto es porque este Amor fundamenta la relación con el prójimo.

El amor a Dios quedaría en buenas intenciones, en sentimentalismos y buenos deseos si no se verificara en el amor al que está cerca, al que tiene un rostro y unas necesidades concretas, debilidades en las que hay que echarle el hombro y sostener sus rodillas vacilantes, un par de ojos en los que hay que descubrir el infinito y un misterio que abrazar.

Así, si en verdad queremos cumplir el mandamiento del Señor y establecer con él una relación real, una relación de amor que sea madura, responsable y honesta, hemos de empezar por pasarnos del lado de los oprimidos para abrazarlos, olvidarse de los ídolos que hoy atenazan nuestro mezquino corazón, girar en dirección a Dios para mirarle en los ojos del prójimo y anclar nuestra vida sólidamente en los mandamientos que sostienen toda la Ley y los Profetas.

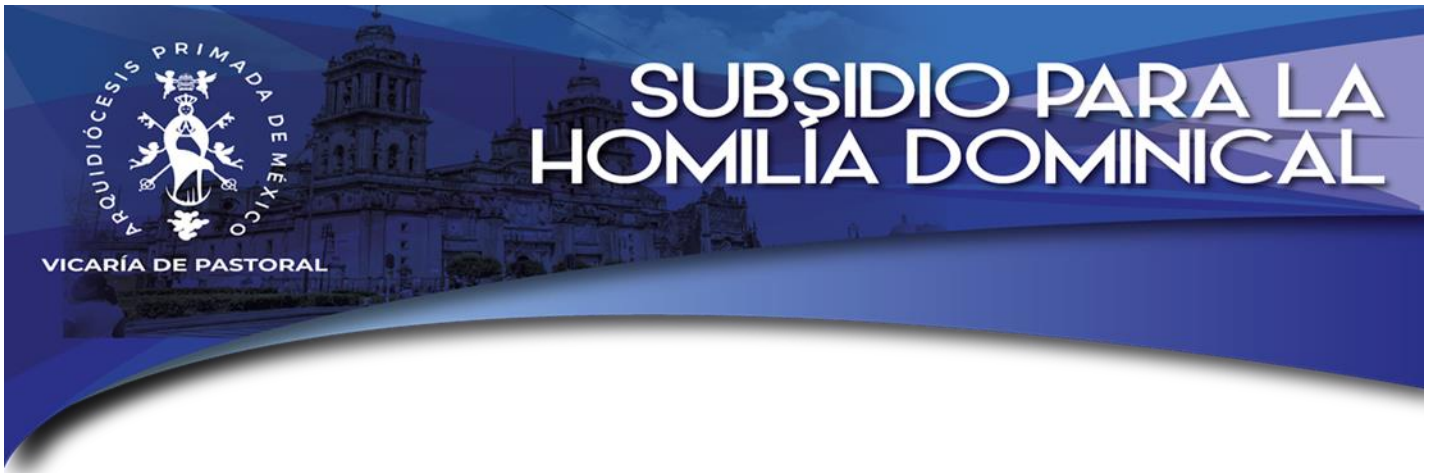




SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- El amor a Dios y al prójimo ¿es para ti solo un simple y emocional sentimiento, un movimiento pasajero, o es una realidad que invade toda tu persona: corazón, voluntad, inteligencia y necesidad humana de darte a los demás?
- ¿Qué acciones concretas realizarás para poner en movimiento el don de la caridad que se te ha regalado en el bautismo?
- Hemos sido creados para amar. ¿Eres consciente de que tu realización consiste en amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente?
- ¿Con qué acciones mostrarás a los que te rodean tu amor por Dios?





CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA

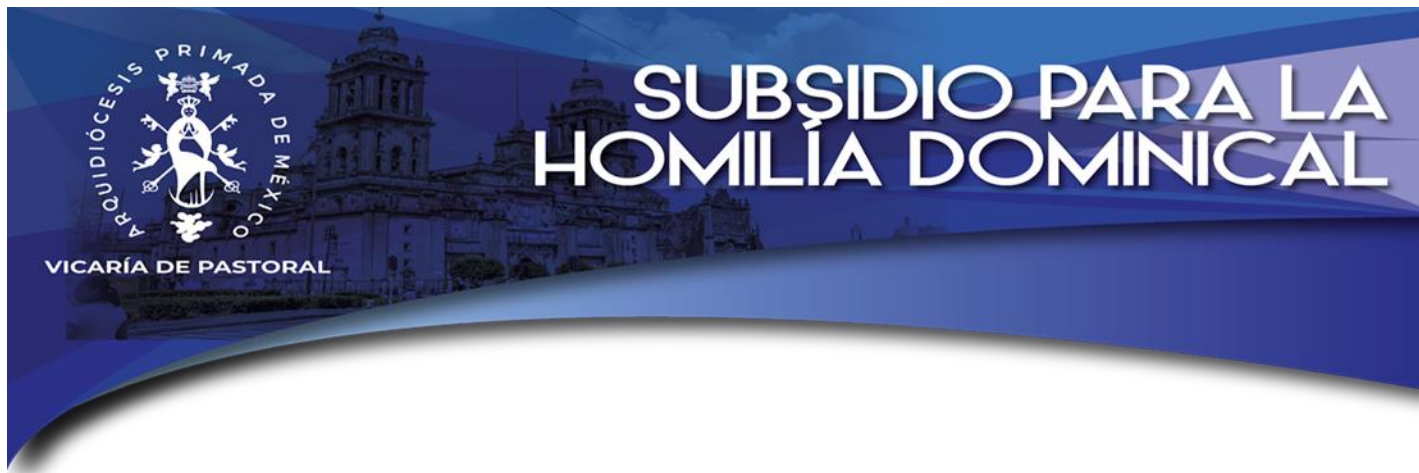


"Shemá Israel" (Kiko Arguello).



<https://bit.ly/45xT6XC>





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



**Papa Francisco: Amar a Dios con todo el corazón
significa confiar en él.**

<https://bit.ly/405kLxK>





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

¿Tú sabes qué se necesita para amar a alguien? Nuestro mundo está muy necesitado de gestos de amor, así que vamos a revisar unos pasos que podemos seguir para aportar algo bueno al mundo y al mismo tiempo para comprender las lecturas de este domingo. Si quieres aprender a amar a alguien debes seguir los siguientes pasos:

1. Acércate a la persona de manera amable.
2. Pasa tiempo con ella para que puedas conocerla, saber qué le gusta, qué necesita, qué le gustaría que hicieras por ella. Mucho ojo: debes escucharla atentamente.
3. Procura tener un gesto de cariño con ella, por ejemplo: ayudarla, hacer algo que le guste, darle un pequeño detalle: por ejemplo, un papelito en el que hayas escrito las cualidades de la persona o algo que le quieras agradecer

¡Listo! Te recomendamos seguir estos pasos con los miembros de tu familia, en primer lugar. Y ahora sí, vamos a las lecturas. El mensaje que nos transmiten las lecturas de este domingo es que no hay nada más importante que amar a Dios y amar a los que nos rodean, así que lo único que tienes que hacer es seguir estos tres pasos que te compartimos, con Dios y con las personas. La gran ventaja es que la primera lectura nos dice qué cosas le gustan a Dios para demostrarle que lo amamos: ayudar a los más necesitados, a los que están sufriendo, a los que están lejos de su casa, a los que tienen dificultad para satisfacer sus necesidades básicas, ya es tarea tuya acercarte a los que te rodean para aprender a amarlos.



Si tienes alguna dificultad para acercarte a las personas o para comprender qué necesitan, hay algo muy importante que puedes hacer por ellas: ofrecer una oración por sus necesidades. Esa es una bonita forma de amar a los demás. Así que: ¡manos a la obra!, ¡contagiemos nuestro pedacito de mundo con gestos de amor! No olvides unirte en oración por todos los damnificados del huracán Otis y por la paz en el mundo. ¡Feliz domingo!





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Querido adulto mayor, hemos sido creados para amar. ¿Eres consciente de que tu realización consiste en amar a Dios con todo tu corazón, con toda el alma y con toda la mente? En un principio puede sonar muy sencillo, sin embargo, si te detienes a reflexionar y a meditar esas palabras, ese mandamiento es el más profundo y significativo que Jesucristo nos dejó. Más aún, Dios nos pide que amemos al prójimo como a uno mismo; cumplir este mandamiento requiere de toda la voluntad, el corazón, la inteligencia humana de la que uno es capaz de desarrollar.

Dios te pide, querido adulto mayor, que sigas poniéndolo a él como centro de tu existencia. Además, al Señor no le gustan los tibios, quiere que decididamente lo demuestres a través de tu relación con los demás; que sea cercana, que tenga rostro y alivie necesidades concretas. No hay lugar para sentimentalismos ni buenos deseos al aire. Tú, querido adulto mayor, eres la fuerza de Cristo capaz de establecer una relación real con Dios, madura, responsable y honesta. Te invitamos a que reflexiones acerca del papel y de la influencia que puedes o podrías llegar a tener sobre tus seres queridos y familiares. Deseamos también que no desvíes el camino, que identifiques tus debilidades para que no te vuelvan mezquino.

Como padres y madres de familia tenemos la responsabilidad de educar a nuestros hijos y seres queridos en la fe católica. En nuestra religión hay una pléyade de actitudes cristianas que no son otra cosa que modelos de vida; por ejemplo, estar dispuesto a abandonar a los ídolos, volverse a Dios, servirlo bajo cualquier circunstancia. Deseamos



que todos nosotros tengamos la oportunidad de vivir el mandamiento más importante: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser». También los invitamos a que, como familia, reflexionen, piensen y luego actúen, por el bien de su familias y seres queridos, como se mencionó en las lecturas de esta semana: “Tú eres mi fortaleza, mi roca, mi alcázar.” No cejen en su empeño por educar, criar y enseñar cómo es que hay que tomar responsabilidad en las pequeñas y grandes cosas, en los momentos íntimos y críticos. Que tengan una semana llena de reflexión y vida cristiana.





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL

Amar y ya

A diferencia de otros textos del evangelio, algunos de los cuales se nos presentaron las semanas pasadas, en los que el primer sentimiento al escucharlos es de un poco de temor y dificultad por la exigencia que nos presentan, el texto de esta semana es uno de esos textos que nos gusta escuchar: Ama, solo ama, no importa lo demás. En nuestro interior tenemos la certeza de que es importante amar, que amar nos hace bien, y nos es agradable escuchar a Jesús que nos dice que lo único importante es amar.

Y esto tiene sentido porque Dios es amor, solo amor, amor total, puro y pleno. Y al habernos hecho a su imagen y semejanza significa, entre otras cosas, justamente que estamos hechos para amar, y que en la medida en que más y mejor amamos, más nos acercamos a nuestra plenitud.

Ahora bien, ¿de qué amor estamos hablando?, porque todo esto se oye muy bien, es agradable, pero ¿en qué consiste esto de amar que nos invita Jesús? Porque hay tantas ideas de amor en el mundo que nos rodea que a veces podemos confundirnos un poco. Si miramos con detenimiento, nos daremos cuenta de que el amor al que nos invita Jesús, - el amor auténtico-, es radicalmente distinto al que nos vende el mundo. Éste nos dice: ámate tú, lo más importante es el "amor propio", tú eres la persona más importante; Jesús en cambio, nos dice: ama a Dios y ama a tu prójimo.

El auténtico amor es una fuerza en salida, no puede encerrarme en mí mismo. Un amor que me encierra, que me hace incapaz de salir al encuentro de los demás, no es amor, sino egoísmo. Es aquí cuando nos damos cuenta de la magnitud y la exigencia de este precepto del amor. Amar implica dejar mi comodidad para darme, a Dios y a los



demás, a todos los demás, a los que están más cerca y me hace feliz amar, pero también a los que me incomodan, a los que me han decepcionado, a los que no piensan como yo. Amar de verdad no siempre es cómodo, pero me libera y me hace crecer, me hace más parecido a Dios, "que hace salir su sol sobre buenos y malos".

Si somos sinceros, amar así no es fácil, olvidarse, salir de uno mismo. ¿Quiere decir entonces que no nos hemos de amar, que está mal amarnos a nosotros mismos? De ninguna manera. Lo que Jesús nos dice es: Ama, a Dios y al prójimo, que yo me encargo de ti. Es verdad que no puedo amar a otros y si no hay amor en mí, pero ese amor en mí no brota de que yo me ame, sino, como dice San Pablo, "de que antes Dios me amó primero". Descubrir el amor de Dios, que se me da incluso cuando yo lo he negado, lo he traicionado y me he alejado de él, es el único motor que me hace capaz de amar a todas las personas y en todas circunstancias.

